

donado por su padre y por su madre; sin paternidad ni maternidad; sumido en un estado tristísimo y demencial, nos deja con la interrogante por su vida futura, de cuál es el futuro de un judío que no lo es o de un no judío que lo

es. En otras palabras, Goldemberg nos lanza la interrogante, sin respuesta de su parte, por la identidad de Efraín y lo que él representa.

José Morales Saravia

**PANTIGOSO MANUEL:** Sydal, Lima, Ediciones "Capulí", 1978, 79 págs.

Manuel Pantigoso nos presenta un libro de poemas pleno de indagaciones vitales, en el que inclusive la aventura formal manifiesta idéntica voluntad por encontrar sentido a la propia existencia en el contexto social.

Sydal ha sido organizado en dos secciones, subdivididas, igualmente, en dos partes cada una. Las cuatro subunidades resultantes van marcadas por su pertenencia a un universo simbólico alusivo a uno de cuatro elementos arquetípicos: agua-aire-tierra-fuego.

La sección inicial está orientada subjetivamente a través de dos polos complementarios: búsqueda (agua) y ensoñación (aire). La sección segunda implica un logro o alcance en lo que se anhela individualmente, y la simultánea apertura de la subjetividad hacia una inserción del poeta en el mundo social.

En lo tocante al sector acuático (**Velamen**), la meditación del "solitario buceador" aspira profundamente a la conjunción amorosa, predominando como actitud la de vigilia en melancólica soledad. La búsqueda de un "tú" queda perfi-

lada por una sigilosa persecución de lo inasible: "Ya va soledad ya va". Acorde con la simbología del agua como elemento protector, como caucé de una nostalgia de integración, surge la voluntad de interiorizarse en algo que se evade: "Todo me separa de ti". Podríamos sintetizar la unidad de esta parte en los versos de **Ofertorio**: "Yo te ofrezco morir como tú quieres / de alegría humedecido en tu regazo / sobre este mar de plomo que vuelve y va / entregándome a pocos / a sus ostias / en silencio".

En el grupo **Sueños del viento** prosigue el tono melancólico, y si en **Velamen** las percepciones del ver, oír, gustar, (desear) tocar, abundaban, hace ahora su aparición la sensorialidad olfativa: perfume, aroma, respirar, olor de mar, aspirar, etc., como anticipo de íntima incorporación de aquello anhelado y soñado: "olor-amor". Es a partir de ensoñaciones positivas que se configura lo aéreo como sustancia esencial en la fusión amorosa: "menos flor y menos ave y menos nube definitivamente". En esta unidad, la aproximación al ser amado obtiene su realización por el camino de lo ilusorio.

El conjunto de poemas denomi-

nado **Terrenales** acentúa la preocupación por los otros, "los múltiples". El poeta toma conciencia del mundo subjetivo —acuático, aéreo— en el que se ha ensimismado, y se vuelca hacia la densidad inmediata de lo terrestre. Por tal razón dirá enérgicamente: "todo eso es esfumarse en secreto de sí mismo / cuando afuera / incisiva anida la letra como espina / y los múltiples se queman de frío se ovillan y se hunden / dedos a pecho abierto en sus geranios / y una vigilia de cuervos levanta vuelo y el hambre / salpica siete leguas y crece en saliva con su ayuno". (**Grado Cero**).

**Flecos del Sol**, agrupamiento final de la colección, participa, con relación a **Terrenales**, en la misma función que **Sueños del Viento** con respecto a **Velamen**; esto es, constituye la ejecución poética de un proyecto irreprimible. En ambos casos —tanto en **Sueños**, como en **Flecos**— tratase de una formulación utópica, de tal manera que lo que en la sección I concluye en utopía individual (**Sueños**), en la sección II encuentra su paralelo en la utopía colectiva (**Flecos**).

La composición que hemos descrito se extiende hasta un marco de dos poemas de estilo y complejidad diferentes: **Revelación** y **Campanela**. Similares en su vocación esperanzada y utópica, exponen una secuencia de sentido inverso al flujo de lo individual a lo colectivo que observamos en el sector enmarcado, para brotar como énfasis y leit motiv: **Revelación** — utopía colectiva, **Campanela** — utopía individual.

No termina aquí el nivel com-

posicional, ni tampoco la relación uno-múltiple. El epígrafe de José María Eguren que antecede a **Revelación**, rico en subjetividad simbólica, se enfrenta al de Gunter Grass, previo a **Campanela** y declaradamente comunitario.

Con todo este entramado de epígrafes, marco, secciones y subunidades, se consigue comunicar la integración de lo uno en lo múltiple, sin solución de continuidad del marco hacia el interior y del interior hacia el marco.

Por último, y complementariamente, el símbolo de la rosa náutica sugiere un ordenamiento integral, la unidad de lo diverso: la totalidad.

Atención singular merece el poema que da título al libro. En él se descubre la visión de un conglomerado simbólico: Sydal significa compañía perenne, ilusión, consuelo, esperanza, utopía. Pero Sydal abarca aún más. Para apreciarlo debemos analizar el motivo del espejo. Este aparece como revelador de pureza, de autenticidad. La imagen invertida en el espejo nos da la figura de una realidad transformada. En tal sentido, el reflejo considerado dialécticamente en su dimensión existencial nos proporciona la idea de una perfectibilidad sin límites: la imagen despliega el verdadero ser del objeto y le permite a éste transmutarse, modificando, a su vez, la imagen primera, y así sucesivamente.

El motivo del espejo interviene, también, en el aspecto amoroso: el yo se aprecia y ahonda en el tú.

Por su parte, en el estrato visual, varios ideogramas están di-

señados como objetos especulares: **Espejismo, Asombro, Sombra luminosa.** De igual forma, en el plano de lo fonético el reflejo se expulsa como especie de eco: *sigo sigiloso, bate veleta, saeta salpica, vaga beso, piel que riela, hundido sin hundirte, sonrisa avisa, volver a ver, vascos vastos, etc.*

La vinculación entre espejo y Sydal ha sido desarrollada en el primer poema-marco, precisamente titulado **Revelación**: "Si la lluvia deja de caer / y el cielo sydal / se vuelve un espejo / en que pueda mirarse / el hombre / sabrá que la tierra / reaparece / disuelta en sí misma / como el más puro amanecer".

Cierta extraña sonoridad (fricción auditiva, desconcierto fónico, fórmulas rítmicas enfáticas) confluye con el discurso cortante, in-

quieto, apoyado en elipsis y alusiones herméticas, en la edificación de una coherente tensión expresiva, acorde con la apasionada persecución del equilibrio entre lo personal y lo colectivo, que el yo poético se ha impuesto como cima de su travesía.

El libro de Manuel Pantigoso, descontadas las virtudes gráficas de la edición bellamente ilustrada por el pintor Julio José Pantigoso, posee un alto y singular valor gracias a su inagotable contenido simbólico, a su persistencia en el tema del destino individual-comunitario (ya manifestado en **Salamandra de Hojalata**, Lima, 1977) a su cohesión y hondura expresiva y a su exigente sentido compositivo.

**Eduardo Hopkins**

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»